



27 de octubre de 2011

Contenido

EI ROADMAP ENERGÉTICO A 2050 DE LA UE

(Notas de la reunión GTPES de 27 de octubre de 2011)

La reunión comienza desgranando los elementos principales del borrador del Energy Roadmap 2050 de la Unión Europea. Este estudio se ha realizado con la idea de establecer el camino para lograr la des carbonización del sector energético europeo, para así reducir la incertidumbre en los inversores. El punto de partida es un objetivo a 2050 de reducción de emisiones de entre el 80% y el 95% en Europa respecto a los niveles de 1990. También se menciona la dificultad de hacer previsiones a tan largo plazo aunque por otro lado, entonces estarán en activo las inversiones que se hagan ahora. Adicionalmente, se introduce la necesidad de una regulación ortodoxa, seria, estable y creíble a largo plazo, unida a la dificultad de proponer objetivos europeos cuando gran parte de las competencias son de los estados miembros.

Se ha llevado a cabo un análisis basado en escenarios a 2050, a partir del modelo PRIMES, no con intención de predecir el futuro de forma exacta sino de sacar conclusiones en función a los elementos comunes de los mismos. Se han modelizado seis escenarios: dos tendenciales y cinco de des carbonización que cumplen el objetivo del 85% de reducción de emisiones de diversas formas¹.

¹ Escenarios tendenciales: (i) de referencia, con las políticas implantadas hasta Marzo de 2010, (ii) que recoge adicionalmente las políticas que se están implantando actualmente. Escenarios de descarbonización: (i) con una gran apuesta por la eficiencia energética, (ii) con un mix energético diversificado donde todas las tecnologías tienen cabida, (iii)

Lo primero que se pone de manifiesto es que los escenarios tendenciales conllevan una reducción de emisiones en 2050 insuficiente: el 40% respecto a los niveles de 1990. Para lograr el 85% hay que aplicar políticas adicionales, en las líneas marcadas por los cinco escenarios de des carbonización. Algunas de las conclusiones que se extraen de los mismos son (i) la gran importancia de la eficiencia y el ahorro energético que permita reducir el consumo energético hasta un 40% respecto a los valores de 2005, (ii) la importancia que va a ganar la electricidad en los usos finales, (iii) la necesidad de que coexistan los sistemas energéticos centralizados con otros distribuidos, (iv) la gran relevancia de las energías renovables, (v) el hecho de que el sistema energético va a pasar a ser intensivo en costes de capital con bajos costes de operación, caso contrario al actual basado en combustibles fósiles tradicionales, (vi) o el incremento de los costes totales del abastecimiento energético (hasta valores de un 14% del PIB) que sin embargo son igual de altos en los escenarios tendenciales.

Posteriormente, se explica qué vías concretas se proponen en el documento para llegar hasta esa situación: la necesaria transformación del sector energético, la necesidad de repensar los mercados (en concreto el eléctrico), la importancia de atraer las inversiones necesarias hacia las tecnologías adecuadas, así como asuntos de aceptación pública y relaciones internacionales. Por último, se plantean algunos elementos para el debate:

- ¿Qué falta o sobra en este borrador del Roadmap 2050? ¿Objetivos intermedios? ¿Apoyo a tecnologías concretas? ¿Mayor énfasis regulatorio/en mecanismos? ¿Una mayor perspectiva internacional?
- ¿Ha sido adecuado el proceso de elaboración del mismo, en lo que refiere a transparencia y participación?
- ¿Se refleja bien la magnitud del desafío? ¿Es creíble esta hoja de ruta?
- ¿Se compara lo suficiente lo que se propone para Europa frente a lo que van a hacer otros países?
- ¿Se reflejan bien los problemas internos en la implantación de estas medidas (por ejemplo, el reparto de competencias)?

con una gran apuesta por las renovables, (iv) con un uso retardado de la captura y almacenamiento de carbono para permitirle reducir costes primero y (v) un escenario con bajo uso de la nuclear.

Discusión

1. Los planteamientos generales

La primera inquietud en algunos miembros del Grupo es la posibilidad de que Europa adopte de forma unilateral objetivos tan agresivos en materia de reducción de emisiones, que si no van acompañados de objetivos equivalentes de otros grandes emisores como EEUU o los grandes países emergentes, no va a conseguir mitigar el cambio climático, pero sí tendrá graves consecuencias sobre la competitividad industrial europea. Otros miembros consideran que Europa debería liderar este proceso de descarbonización (haciendo alusión incluso a obligaciones morales), y que lo que haga Europa realmente marca tendencia. De hecho, se recuerda que son pocas las empresas (y su contribución al PIB español) las que resultarían realmente afectadas por un precio mayor de la energía, y que existen instrumentos para protegerlas. Un participante incluso menciona que una gran crisis energética global, al estilo de la de los años 70, podría ser una gran ayuda en la lucha contra el calentamiento global, haciendo, ahora sí, que todas las naciones inviertan en eficiencia energética y tecnologías bajas en carbono.

Existe entre los miembros del Grupo algunos que desconfían de que el cambio climático tenga, ante la opinión pública, la importancia suficiente como para provocar cambios tan significativos y tan caros como los que esta hoja de ruta plantea. Consideran que se debería hacer mención a otros aspectos más sensibles al público como el incremento de los precios de las energías fósiles, su eventual agotamiento, la dependencia energética y sus muy mediáticas implicaciones geoestratégicas, o las consecuencias económicas del uso ineficiente de la energía. En este sentido, se hace notar la ausencia en el documento de un tema recurrente en los textos energéticos de la UE, la seguridad energética y la dependencia del suministro de combustibles fósiles.

Relacionado con el tema de las reservas de combustibles fósiles, un interviniente considera que lo realmente importante no es tanto la cantidad física sino la evolución de los precios y cómo éstos pueden hacer que sea rentable explotar nuevas reservas. Pone como ejemplo el *shale gas*, que según él puede suponer una gran revolución, como se puede observar ya en los precios de los mercados de gas, aunque las perspectivas sobre este combustible a nivel europeo son muy inciertas. De nuevo algunos miembros manifiestan su sorpresa porque no se hable de este gas no convencional en el Roadmap. Aunque otro participante considera que la simple aritmética hace pensar que con casi total seguridad los precios energéticos van a subir en el largo plazo, y que llegará un punto en que ya no se

encuentren nuevas reservas. En este marco queda patente que es necesaria una discusión en el Grupo sobre el gas no convencional, efectivamente prevista para la sesión de Febrero de 2012.

2. El marco político, económico legal e institucional

Un participante considera que queda patente la gran dificultad de la situación política actual, donde es complicado hablar de inversiones millonarias ligadas a preocupaciones medioambientales. Opina que por ello el documento carece de concreción, teniendo demasiadas cláusulas del tipo "On the one hand.... On the other hand...". En esa línea se considera que es una pena dejar pasar esta oportunidad de crisis y replanteamiento de muchas cosas, unido al gran capital humano disponible para elaborar este estudio. Se recuerda en cualquier caso que lo que se ha discutido es un borrador. Varios miembros apuntan a que el documento se sitúa en un punto inmovilista en cuanto a que considera que las competencias sobre el mix energético son de los estados miembros, y creen que para 2050 estas serán ya competencias de Bruselas, por la integración política que se producirá. Un asistente recuerda que Europa comenzó, con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero como una forma de gobernanza energética, y que en este momento es necesario de nuevo gobernanza energética europea (que este documento no contiene, a su juicio).

Otro interviniente considera que las veces en que Europa ha actuado con valentía política y decisión ha sido en momentos de grandes crisis (pone como ejemplo la Guerra de los Balcanes y la posterior ampliación de la UE), y que en la ciudadanía no existe la sensación de crisis energética. Culpa de ello a aspectos como la intervención política en los precios de la energía, que no recogen los costes sociales de su abastecimiento y muchas veces ni siquiera los costes privados.

Un participante apunta que el documento no recoge bien la realidad social en Europa, donde la gente tiene grandes inercias al cambio, usa altas tasas de descuento en la toma de sus decisiones de inversión (aspecto muy relevante para el sector energético), y que más que energía limpia lo que quiere muchas veces es energía barata, por considerarla un bien básico.

En esa línea, un interviniente incide en que los indicadores de progreso a los cuales siguen los ciudadanos y los políticos (PIB, consumo energético, etc), son claramente perversos al incidir en la cultura del *más* y no en la del *mejor*. En esta línea, son bienvenidas las iniciativas internacionales sobre el desarrollo de indicadores de progreso más coherentes.

También se menciona que el documento adolece de un encaje en otras políticas importantes, como la económica, la agraria, la medioambiental, la social, la de contratación pública, etc.

3. Los objetivos a conseguir y los mecanismos para conseguirlo

Existe una gran proporción de asistentes que mencionan la importancia de establecer objetivos vinculantes intermedios desde 2020 hasta 2050, idealmente para cada 10 o incluso 5 años, sobre todo para tener en cuenta las cortas constantes de tiempo que rigen en el mundo político y empresarial. Consideran también que es necesario que este documento establezca objetivos precisos y mecanismos concretas para lograrlos, pero siendo al tiempo realistas y posibilistas.

Un interviniente considera que en el documento se presta poca atención a la eficiencia energética, en comparación con las tecnologías de oferta. Que se deberían concretar medidas concretas de eficiencia, pues a su juicio "esta va a ser la década de la eficiencia, tal y como estamos terminando la década de las renovables". Considera básicos, y no recogidos en el documento, aspectos como las señales al consumidor y su formación, las empresas de servicios energéticos, o el aplanamiento de la curva de demanda eléctrica. En el punto de la importancia de la gestión de la demanda insisten varios participantes, mencionando el gran potencial existente en edificios, o la necesidad de avanzar no sólo hacia la reducción sino también hacia la flexibilización de la misma.

Se considera que es necesario llamar la atención sobre los costes que esto va a suponer, también para las familias, y que esto no está correctamente recogido en el documento.

Abundando en esta idea, un miembro del grupo considera que es un documento desequilibrado, con mucho análisis de escenarios pero con poco de instrumentos concretos, pues el debate no es tanto las cifras y los números sino los instrumentos a poner en marcha. También varios asistentes expresan su preocupación sobre los instrumentos financieros que van a ser necesarios, junto a los regulatorios, para movilizar la gran cantidad de inversiones estimadas, lo cual es especialmente relevante en la situación actual.

También se expresan dudas sobre algunos resultados que parecen poco realistas con la situación actual, como que el escenario con mayor uso de la nuclear sea el de menores costes totales, o que el de alta penetración de renovables sea el de mayores precios de la

electricidad. Una mayoría está de acuerdo, además, en que el precio del CO2 (incluso si fuera lo suficientemente alto) es insuficiente para cambiar el sistema energético, y que son necesarios otros mecanismos adicionales.

El Grupo de Trabajo sobre Políticas Energéticas Sostenibles es un grupo de trabajo formado por un número estable y cerrado de especialistas en los diversos aspectos que comprende la energía y el desarrollo sostenible. El grupo surge a partir de una iniciativa del Aula de Solidaridad, y está acogido por la Cátedra BP de Desarrollo Sostenible de la Universidad Pontificia Comillas. Su objetivo es profundizar y contribuir a la formulación de las políticas necesarias para alcanzar un modelo energético sostenible en España. El grupo se reúne periódicamente para discutir sobre distintos temas, de acuerdo con un programa anual establecido de antemano. Su principal producto es una serie de documentos públicos en los que se expresan de manera clara las distintas posturas posibles acerca de los temas tratados, haciendo especial hincapié en los puntos de posible consenso. Este documento es muestra de ello.

Darse de Baja/ Unsubscribe

Si usted no está interesado en recibir estas "Notas de Trabajo", puede ponerse en contacto con catedrabp@upcomillas.es, indicando en el asunto: "Baja envío Notas de Trabajo".

If you are not interested in receiving this "Policy Brief", please contact catedrabp@upcomillas.es, indicating on the subject: "Unsubscribe Policy Brief".